



Alfredo, las historias, la Historia y cambiar el mundo

KARIN GRAMMÁTICO (UNAJ/UBA/UDESA)
9 DE JULIO DE 2025

No recuerdo el momento exacto ni las circunstancias en que me enteré que mi abuelo Alfredo, el papá de mi mamá, era analfabeto. Sí, en cambio, la congoja que me embargó cuando lo supe. Tristeza porque tenía impedida la posibilidad de que las palabras lo llevaran a conocer el fondo del mar con un submarino, o a alegrarse con las aventuras de un marinero en Malasia. Jamás pudo escribir una tarjeta de Feliz Día de la Madre, ni una carta de amor a Ilda, mi abuela. Y, sin embargo, había otra pena que me afectaba: no hacía mucho en la escuela nos habían enseñado que la Historia comenzaba con la escritura. Entonces, ¿Alfredo no tenía historia? Pero sí la tenía. ¿Quién la iba a escribir?

Adoraba escuchar las historias de mi familia: la llegada de mis abuelos maternos a Buenos Aires desde la provincia de Entre Ríos, a mediados de los años cuarenta. Los carnavales de mis padres, por entonces novios, en el Club Sol de América de Ciudadela en los años sesenta. Las aventuras de mi tío Jorge en el taxímetro. El descubrimiento de que podía haber gente “sin historia”, dio lugar a un nuevo deseo. Ya no alcanzaba con escuchar.

Aquella inquietud infantil reverbera en el presente de mi oficio. Hice de la propuesta de Joan Kelly-Gadol de “restituir a las mujeres en la historia y devolver la historia a las mujeres”, mi camino historiográfico.

La historia no posee una utilidad práctica ni es eficiente en los términos que requiere la lógica capitalista, pero nos ofrece algo más valioso: permite rescatar del olvido las voces que fueron silenciadas, las experiencias que no encontraron lugar en los grandes relatos oficiales, en el discurso de los vencedores.

La historia no es el túnel del tiempo ni una mera contemplación de lo pretérito. Vamos a ella porque nos preocupa el hoy. Tenemos en el pasado un repertorio de experiencias humanas dispuestas para pensar el presente y para imaginar futuros. Nos ayuda a comprender que lo que parece natural e inevitable es en realidad histórico y, por tanto, se puede transformar.